

---

## CONSTRUCCIÓN DESTRUCCIÓN DE LUGARES Espacios del anonimato<sup>1</sup>

Por: Nora Elena Mesa Sánchez<sup>2</sup>

En este ensayo se pretende señalar cómo la vida de los seres humanos se debate en las aglomeraciones urbanas y en la ciudad, en el contexto de la defensa del Lugar propio y en su opuesto, la búsqueda del espacio de la no-identidad. En el primero construimos relaciones de significación y de valoración simbólica con el Lugar, en el segundo, destruimos simbólica y materialmente los Lugares para definir una dinámica del afuera y de las relaciones públicas como razón de ser de nuestra existencia.

### EL LUGAR PROPIO Y EL ESPACIO

Como habitantes de ciudad y como condición de seres humanos y principalmente insertos en esta entidad<sup>3</sup> participamos de múltiples estrategias en nuestro propio devenir. Una de ellas, es la del *Lugar propio*<sup>4</sup>, que expresa la posibilidad en tanto que sujetos aislables, de actuar, construyéndonos, por fuerza de la resistencia del afuera, un Lugar para garantizarnos la sobrevivencia acorde a nuestras condiciones sociales y culturales. Esta búsqueda de un Lugar se da en el sentido de la exploración hacia un equilibrio, el estar en paz, poder permanecer y descansar del deambular, de la errancia, de la dinámica del transcurrir.

A su vez, la existencia humana es un conjunto de estilizaciones estéticas y de formas de espacializar o de estar en el espacio y en Lugares, a través de prácticas y relaciones con el entorno y con sus imágenes. Bien se dice que el habitante es lo que significa su espacio, pues siempre estará remitido a éste. Sus actuaciones

---

<sup>1</sup> Este escrito se basa en diferentes exposiciones que he llevado a cabo: en la Línea de Profundización en Hábitat, Arquitectura y Cultura, en las presentaciones al interior del taller de la OEA-CEHAP, en la elaboración hecha para el Hipertexto Cehap-Forhum y los escritos hechos para las publicaciones: ENSAYOS SOBRE ARQUITECTURA URBANA hecha por La Línea de Investigación en Urbanística de la Facultad de Arquitectura, Medellín, Diciembre del 99 y ANOTACIONES SOBRE PLANEACIÓN del Posgrado en Planeación Urbano Regional de la Facultad de Arquitectura, Medellín, próxima a salir.

<sup>2</sup> Profesora Asociada, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

<sup>3</sup> Asumimos que en este fin de siglo, la mayoría de la población se localiza en asentamientos urbanos, en ciudades, poblados. Además este compromiso no excluye a la población rural, sólo que nos referiremos a la mayoría de la población

<sup>4</sup> Denominación de Michel de Certeau y citado por Manuel Delgado, en su seminario: “¿Tienen alma las ciudades?” Dictado en Medellín, en 1998, por Invitación de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, U. Nal.

están hechas de lo que están hechos sus espacios. El espacio precede nuestra existencia, nos acompaña y nos define un molde a nuestras vivencias o un contenido a nuestro «campo perceptivo»<sup>5</sup>. También, recibimos la herencia y la tradición de cómo habitar y como construir ese Lugar que deseamos, que requerimos.

Desde el punto de vista de una cultura, recibimos esta influencia desde dos lenguajes primarios. Uno de ellos es la lengua natural, que es utilizada para el trato cotidiano. La segunda lengua natural se refiere al modelo estructural del espacio. “Toda actividad del hombre como *homo sapiens* está ligada a modelos clasificatorios del espacio, a la división de éste en «propio» y «ajeno» y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales. La división del espacio en «culto» e «inculto» (caótico), espacio de los vivos y espacio de los muertos, sagrado y profano, espacio sin peligro y espacio que esconde una amenaza, y la idea de que a cada espacio le corresponden sus habitantes –dioses, hombres, una fuerza maligna o sus sinónimos culturales-, son una característica inalienable de la cultura.” (LOTMAN: 84) Recibimos una cultura, un lenguaje, pero también recibimos una forma de habitar y de construirnos un espacio propio.

El espacio está siempre lleno, no es un receptáculo indiferente en el que un sujeto (o individuo) volcaría su presencia manifiesta, su dimensión corporal, o su espontaneidad discursiva, creativa o «artística»; está antes poblado de un rumor anónimo y multitudinario, el murmullo del lenguaje mudo de la muchedumbre de las cosas (naturales y artificiales) del tráfico de los objetos y de las colecciones nómadas de hábitos<sup>6</sup>.

Además de la estrategia del Lugar propio está la táctica del *espacio*<sup>7</sup>, de romper con mi propio Lugar, de no fijar mi existencia con comunidad alguna, de participar de la ciudad como espectáculo, de ser hombres de la multitud, de ser ordinarios, anónimos, de pasar desapercibidos, mimetizados, de no ser nadie.

En esta táctica somos inventores de senderos en la jungla de la ciudad, definimos trayectos, creamos socialidades efímeras, sujetas al azar, a encuentros casuales, a lo inesperado. Caminar y hacer uso de la errancia es carecer de Lugar propio.

Como seres humanos nos debatimos entre la estrategia del Lugar propio y esta táctica del espacio. Si pasamos mucho tiempo como turistas de nuestra propia ciudad, o de otra, ambicionamos llegar lo más rápido posible a nuestra casa, a dormir en nuestra propia cama, a tener nuestros objetos y recibir nuestra acogida y bienvenida de: “llegar a casa”.

---

<sup>5</sup> Cf. PARDO, José Luis. Las formas de la exterioridad.

<sup>6</sup> Op.cit.

<sup>7</sup> Expresión de Michel de Certeau

Somos prisioneros de lucha por el Lugar propio, pero también de buscar la calle, de salir, de deambular cuando la casa nos pesa, nos aplasta su silencio y su quietud. Por ello, estamos siempre entrando y saliendo, buscando el afuera, pero buscando el adentro. Construyendo espacio para nuestra identidad, y destruyéndolos al buscar espacios donde no tengamos identidad. Luchamos por construir nuestra espacialidad de convivencia e identificación, pero también por construir espacios para la libre reunión, no importa con respecto a quienes, a seres anónimos, a seres públicos.

## **APROXIMACIÓN A UNA SEMIÓTICA DEL ESPACIO**

Pero además de las estrategias del Lugar propio y del espacio, también tenemos una relación con el mundo que es comunicativa. El hombre en su relación con su medio y con su ambiente define diferentes formas de aprehensión y de conocimiento. Parte de elementos perceptivos hasta lograr elementos de valoración, juicio y conocimiento sobre él. Pero estos elementos no son posibles de acaecer si no es a través de signos. “Nuestra relación con el mundo es, pues siempre una relación semiótica, en otras palabras: nosotros «tenemos» el mundo, los objetos, los acontecimientos, sólo en signos y a través de signos<sup>8</sup>.”

La problemática de lo construido como significación le ha planteado a la semiótica la pregunta acerca de sí es posible interpretar el significado de lo artificial, más allá de la simple funcionalidad, puesto que primariamente su construcción ha sido hecha como mera función. El hombre en su relación con el entorno capta simultáneamente estos dos componentes, la función y la significación, por ello se ha definido la importancia de ahondar acerca de la significación y de la semiótica de lo construido, de los objetos físicos, de los edificios, de los entornos, de la ciudad y de los Lugares, del espacio y de su forma.

Además, de parte de Umberto Eco encontramos la posibilidad de acudir a una disciplina semiótica que reivindica y establece un campo de dominio ampliado del signo, que nos expande las limitaciones conceptuales tradicionales de la disciplina semiótica, mucho más asimilables a una semiología, a una disciplina de la comunicación, más no de significación<sup>9</sup>.

Umberto Eco<sup>10</sup> presenta el ejemplo de una caverna o una cueva en la edad de piedra, en donde un habitante de ésta época se refugia alguna vez para buscar protección contra el clima. La imagen de cueva se convierte para él, en un instrumento que le permite reconocer otras cuevas con el mismo sentido de protección, de refugio, inclusive, aunque no la necesite para esta función. La imagen, el significado construido, le permitirá comunicar este modelo a otros

---

<sup>8</sup> WALTHER, Elizabeth. Teoría de los signos, p.158

<sup>9</sup> Cf. MONTROYA Nathalie ¿Por qué la Semiótica? La autora, Medellín, Febrero del 2000. Documento de trabajo para Investigación “Implicaciones y Correspondencias del Pensar Ciudad”

<sup>10</sup> En su texto: “Función y Signo: La semiótica de la Arquitectura”

hombres, hasta graficarla. El código se convierte así, en un código icónico, comunicando una posible función, aún sin uso.

Discernir el significado de los objetos construidos, del entorno habitado, de los edificios en la ciudad, es más complejo que para otros lenguajes, puesto que el objeto (sea este un edificio o ciudad) es “exterior”, construido en el “exterior”. “Su semiótica se nos ofrece aquí igual que el significado de una imagen: cambia con el tiempo, genera una lectura a muchos niveles que se «confunden» y se «difunden»...”<sup>11</sup>

Para distinguir el sistema de significación en relación con los objetos construidos, se debe tener un vehículo que permita este fin. Papel asumido por el espacio social y físico “en el que, como en la imagen, lo real y lo ideal son inseparables, ya que si se separasen, (el edificio, lo construido) dejaría inmediatamente de significar<sup>12</sup>”. El espacio físico y el espacio socio-cultural se pueden definir como de carácter isomórfico. Es decir, cuando se habla de uno se hace alusión al otro componente<sup>13</sup>, no se excluyen, se integran. Las experiencias de la vida no son espaciales o sociales, son socio espaciales y en tanto tales, se presentan simultáneamente.

Así, en un marco de referencia semiótico de lo construido, en donde se definen signos, deben existir vehículos sígnicos capaces de ser catalogados y llenados. Esto se logra por medio de la denotación y la connotación.

La denotación significa lo que debe expresarse para hacer habitable un edificio, es decir el edificio denota una forma de habitación aun cuando no haga uso de esa habitabilidad o utilidad denotada. La forma del objeto debe, además de hacer posible la función, denotar con suficiente claridad esa función, haciéndola practicable, además de deseable<sup>14</sup>. Por ello, se hace muchas veces inmanejables los cambios formales que lleven aparejados nuevas funcionalidades, sin el apoyo de procesos existentes de codificación. En esto juega un papel muy importante el sentido de los hábitos y de las costumbres dentro de grupos socio culturales específicos<sup>15</sup>.

Además de denotar la función, el objeto connota cierta ideología, ciertos valores acerca de estas funciones, Para el ejemplo de la caverna presentado por Eco,

---

<sup>11</sup> MUNTAÑOLA, Josep, Poética y Arquitectura, p.58

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Muchos autores han discutido esta similitud en el sentido en el cual el espacio físico define y determina el propio comportamiento social en él y como el comportamiento social realizado en su interior transforma y cambia la propia estructura física de los lugares o espacios.

<sup>14</sup> ECO, Op.cit.

<sup>15</sup> Por ejemplo, es muy difícil innovar en el ámbito de las construcciones puesto que ellas requerirían de un manual de instrucciones para su habitabilidad. Hemos aprendido a usar el espacio y el lugar, porque hemos recibido la herencia de habitarlo y se nos ha enseñado como hacer uso de cada elemento: escaleras, ascensores, puertas, ventanas, techos, etc. Cada uno innovó en su debido momento una forma de habitabilidad.

esta denota la función de resguardo, pero connota también grupo, familia, seguridad, vecindario. Esta función connotativa es la función simbólica del objeto.

Las capacidades simbólicas representan y significan una utilidad social y cultural del objeto. Su significado va más allá de la simple funcionalidad. El grupo socio-cultural le determinará simbólicamente connotaciones acordes a su sentido social.

## LA CIUDAD Y LO URBANO

En el proceso de vivir la estrategia del Lugar propio y la táctica del espacio, nos enfrentamos en la ciudad a la dinámica de construcción y destrucción de Lugares y a la construcción de Lugares del anonimato o No Lugares<sup>16</sup>. Este contexto corresponde a dos formas de incidencia diferentes. En primera medida, a las condiciones de la estructura de ciudad, y de otro lado, a la de lo urbano. Podríamos decir que en el contexto de ciudad, se enfrenta la construcción de Lugares para el habitar y el morar. A su vez, en la consideración del contexto de lo urbano, se enfrenta la construcción de espacios para el uso y el usufructo por parte de usuarios, de seres anónimos, de transeúntes y muy difícilmente por parte de habitantes o moradores<sup>17</sup>.

Cuando se habla de ciudad se puede decir que hay claridad en la referencia a la espacialidad y conformación construida por una sociedad determinada, a sus elementos de representación física en el espacio, a un conjunto de estructuras y modelos de construcción que expresan las formas simbólicas y significativas que dan cuerpo a ese conglomerado social y cultural. Se la ha referenciado como la espacialidad que alberga formas de vida de grupos humanos específicos. También a los espacios que congregan a la colectividad, a sus formas de construcción y espacializar las relaciones sociales, al delineamiento de los mismos de acuerdo a específicas relaciones jerárquicas de carácter social, aludiendo a unos límites precisos de extensión que permiten entender las diferencias entre la ciudad y el campo, a formas de organización espacial de acuerdo a presupuestos de sanidad y salubridad, densidad y comunicación<sup>18</sup>.

En el campo de la urbanización, la ciudad cedió terrenos a la implosión y fragmentación de la espacialidad que involucra lo urbano, que como lo señala Henri Lefebvre abarca todos los ámbitos de la vida, expandiéndose en todas las esferas y en todos los espacios. Pero esta diferenciación de entidades, una, la que permanece, la que es estable, materializable, que guarda vestigios de la historia y la memoria, la cual es superpuesta, entrecruzada, y subsumida por la otra, de carácter más dinámico, que entra sin contemplaciones a borrar los vestigios de la anterior estructura van a impactar la conceptualización y el

---

<sup>16</sup> Denominación de Marc Augé recogiendo la táctica de Michel de Certeau del espacio.

<sup>17</sup> Tomado de MESA, Nora Elena "Poética y Sentido de la Arquitectura Urbana" En: Ensayos sobre Arquitectura Urbana, Línea de Investigación en Urbanística, Facultad de Arquitectura, U. Nal. Diciembre 1999. Medellín.

<sup>18</sup> MESA, Op.cit.

entendimiento de estas nuevas formas de relación, ahora integradas, yuxtapuestas, confrontadas y en continua interacción.

“En una ciudad vemos estructuras, articulaciones, instituciones, familias, iglesias, monumentos, centros, estaciones, palacios, mercados... la ciudad siempre está en la ciudad... la historia de la ciudad es la de su materialidad... habla de su forma, atiende lo estable... la ciudad tiene habitantes, su espacio construido es *habitado*... la ciudad (es) geométrica, geográfica, hecha de construcciones visuales, planificada, legible...” (DELGADO 2: 8-12, 14) La ciudad plantea en su interior Lugares que permiten definir la existencia de sus moradores. Pero también se gestan en ella viajes, encuentros, que deben comunicar Lugares entre sí, dando pie a espacialidades que no son Lugares, el espacio del tránsito, del pasaje, el Espacio Público, sitio de las relaciones de lo Urbano. Esos No Lugares, ese Espacio Público, permiten la llegada, el viaje, el devenir hacia los Lugares<sup>19</sup>.

## CONSTRUCCIÓN DESTRUCCIÓN DE LUGARES

En la construcción de lugares intervienen un conjunto de elementos y fenómenos que le dan un carácter específico. En ello, interviene la estrategia que mencionamos, en donde coinciden lo construido y lo habitado y, por consiguiente al ser significativo este espacio, también coincide el hablar acerca de él, nombrarlo, connotarlo como Lugar significativo y Lugar propio. Al coincidir y entrecruzarse el hablar y el habitar, necesariamente nos referimos a un Lugar que tiene un alto sentido afectivo y significativo para el habitante o morador. Sólo cuando tenemos un alto sentido de pertenencia a un Lugar, nombrarlo y habitarlo se hacen en forma simultánea. Lo afectivo y significativo que tenemos con un Lugar lo expresamos en forma verbal y con acciones y sentidos de comunicación que podemos denominar no verbales. Estas formas lo hacen diferente de otros muchos Lugares, le dan un carácter preciso, lo diferencian y lo marcan. “En las aproximaciones sobre esta relación significativa con el espacio, se menciona la definición del *Lugar* especial, que se aísla y se distingue del general, del conjunto” (RAPOPORT, Citado por MESA, 1999: 23)<sup>20</sup>. Se significa este lugar porque al aislarlo se lo sacraliza, se lo separa del continuum de espacios que no representan nada para mí, que pasan por anónimos o por ajenos a mi sentido de vida.

Este lugar especial se diferencia en cuanto se le define un carácter simbólico. “En el mundo primitivo los edificios son la expresión de un «*imago mundi*», un modo de tomar posesión de un trozo de mundo” (ELIADE, Citado por MESA, 1999: 25). “Un círculo de piedras que separa lo sagrado de lo profano, o una sola piedra que marca el centro del *axis mundi*”, expresan lo simbólico en este mundo (RAPOPORT, Citado por MESA, 1999: 25) En el mundo contemporáneo predominan otros simbolismos, se entrecruzan múltiples afectividades,

---

<sup>19</sup> MESA, Op.cit.

<sup>20</sup> Op.cit.

condiciones sociales y culturales. Se mezclan y superponen diferentes y complejas diversidades, lo que le da un carácter diferente a nuestra vida de convivencia, con la superposición, interpenetración y colindancia de la multiplicidad, lo que produce una continua destrucción - construcción de Lugares. No hay una única lógica de construcción de Lugares, porque diversas son las afectividades y las características de relación y significación con los mismos, por parte de los diversos habitantes y moradores. Sólo cuando un conglomerado social diferencia, hace único un Lugar del conjunto, este Lugar adquiere un sentido propio, se hace diferenciable, se aísla, se defiende y se incluye en las manifestaciones de vida social y cultural de este grupo<sup>21</sup>.

## **CONSTRUCCION DE LO ANONIMO, DE LO URBANO**

Por lo urbano vamos a entender diversos tipos de relaciones sociales efímeras que se dan entre usuarios en referencia al valor de uso de las distintas espacialidades, que traspasando los límites establecidos por la estructura física de ciudad se extienden por numerosos ámbitos y aspectos de la cotidianidad, ampliándose y contrayéndose, según sean las características propias de las relaciones establecidas<sup>22</sup>.

Por ello, al hablar de lo urbano, se le puede definir como “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (DELGADO 2: 23), que involucra a lo social como “en una labor, un trabajo (...) sobre sí: la sociedad «manos a la obra», produciéndose, haciéndose y luego deshaciéndose una y otra vez, empleando para ello materiales siempre perecederos. (...) Constituido por todo lo que se opone a cualquier cristalización estructural, puesto que es fluctuante, aleatorio, fortuito” (DELGADO 2: 25) Los actores, los usuarios que se expresan en lo urbano, conforman “una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, extranjeros, viandantes y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, citados a la espera...” (DELGADO 2: 26) “La vida de las inconsistencias, inconsecuencias y oscilaciones en que consiste la vida pública en las sociedades modernizadas.” (DELGADO 2: 27)<sup>23</sup>

Pero si el espacio público es el sitio de lo anónimo y de lo casual, también es un sitio de encuentros y de socialidades diferentes. Cada encuentro construirá sus referentes espaciales, pero “relativos a territorializaciones fragmentarias, discontinuas, que fuerzan al sujeto a múltiples identidades circunstanciales o, contextuales. Pero está claro que el usuario del espacio público es un transeúnte, alguien que no está allí sino de paso. La calle y el espacio público llevan al paroxismo... a la extrema complejidad de las articulaciones espacio - temporales, a las antípodas de cualquier distribución en unidades espaciales claramente delimitables”. (DELGADO 1: 12, 13)<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Op.cit.

<sup>22</sup> Op.cit.

<sup>23</sup> Op.cit.

<sup>24</sup> Op.cit.

Estas espacialidades y fragmentos de las socialidades esporádicas se construyen en el momento de ser narradas y cuando están espacializándose en el devenir y los transcurso del tiempo, en su simultaneidad.

## **CONSTRUCCION DEL NO LUGAR**

Si entendemos la necesidad de la existencia del espacio público, también entra en esta consideración la construcción del No Lugar. Además del devenir, el transcurrir anónimamente en lo urbano, también se construyen espacio para albergar el intercambio, la distribución, la comunicación, como son los centros comerciales, los aeropuertos, las estaciones de trenes, metros, autobuses. Estas espacialidades pasan a ser un nuevo sentido de lo sagrado, de ser objeto de nuevas ritualidades. Bien lo señala Marc Augé: para pasar a estas espacialidades requerimos la presentación de un contrato: el pasaje, pase a bordo, la posibilidad de compra. Se nos permite el paso, pero a costa de nuestra participación de esa ritualidad: ser pasajeros o compradores anónimos.

Pero esta dinámica de construcción de espacialidades públicas y de No Lugares, se hace a costa de destruir Lugares. Cada vez más las ciudades son forzadas a la convivencia de la mezcla indiscriminada de usos para permitir esta proliferación, a costa de destruir el Lugar propio, de excluir los Lugares especializados, como el residencial y obligarlos a la vida mezclada, superpuesta, yuxtapuesta, llena de ruido, movimiento, contaminación, falta de privacidad.

Lo urbano y el No Lugar, valorizan más lo anónimo, lo público, el ejercicio de la vida pública. El Lugar reivindica lo privado, lo propio, lo que nos pertenece como resultado de nuestra identidad y apropiación. Estas dinámicas construyen y destruyen Lugares y no Lugares. Ninguna puede existir sin la presencia de la otra. No se puede llegar a la supremacía ni al arrasamiento de una de ellas. La cotidianidad de la vida y la socialidad y sociabilidad exigen la convivencia de ambas. La dificultad viene dada por el actual modelo de desarrollo que ha privilegiado la destrucción de Lugares a costa de propagar lo urbano como forma de vida, destruyendo culturas y formas locales de existencia, aún a costa de la vida del ser humano.

La ciudad debe propiciar la existencia de Lugares, de espacialidades públicas y de No Lugares. No se puede pensar en una ciudad sin la convivencia de estas tramas. La calidad de vida de un conglomerado social estará dada por la correcta integración y yuxtaposición de estas lógicas o estrategias. Es necesario reivindicar la esencia de la construcción de Lugares como parte de nuestra propia existencia, pero también la del espacio público y del No Lugar como forma de dar sentido a la vida de la democracia, donde como miembros del colectivo tenemos el derecho de deambular y ser parte del conjunto de elementos que permiten dar sentido a las relaciones entre «extraños» y «diferentes». Sólo cuando comprendamos esta relación de equilibrio y desequilibrio simultáneamente, sin



propiciar la destrucción para construir sobre sus ruinas, entenderemos el verdadero sentido de la democracia y de la vida en la ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

- AUGE, Marc. Los No Lugares. Una Antropología de la Sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona, 1993. 125p.
- DELGADO, Manuel. Ciudad Líquida. Ciudad Interrumpida. La Urbs contra la Polis. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, sede Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. 192p. (1)
- DELGADO, Manuel. El Animal Público. Anagrama. Argumentos. Barcelona 1999. 218p. (2)
- ECO, Umberto. Función y Signo: La semiótica de la arquitectura. En: BROADBENT, G. et. al. El lenguaje en la Arquitectura. Un análisis semiótico. Ed. Limusa. México, 1984, pp.19-78
- LOTMAN, Iuri M. La Semiosfera. Semiótica de la Cultura y del Texto. Ediciones Cátedra S. A., Valencia España, 1996. 267p.
- MESA, Nora Elena. La Poética y la Retórica en la Arquitectura y la Ciudad. Una Aproximación. La autora. Medellín, Diciembre 1998, 15p.
- MESA, Nora Elena. Poética y Sentido de la Arquitectura urbana. En: ENSAYOS DE ARQUITECTURA URBANA. Línea de Investigación en Urbanística. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Diciembre 1999.
- MESA, Nora Elena. LA POETICA Y LA SIGNIFICACION DEL LUGAR. En: ANOTACIONES SOBRE PLANEACION. Posgrado en Planeación Urbana. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Diciembre 1999.
- MESA, Nora Elena. ELEMENTOS SOCIOCULTURALES EN LA ARQUITECTURA URBANA (Arquitectura del Lugar o arquitectura contextual) HIPERTEXTO: CEHAP-FORHUM. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Diciembre 1999.
- MONTOYA, Nathalie. ¿Por qué la Semiótica? La autora. Medellín, Febrero del 2000. Documento de trabajo de Investigación: "Implicaciones y Correspondencias del Pensar Ciudad"
- MUNTAÑOLA, Josep. Retórica y Arquitectura. Manuscrito. S. f. 88p.
- MUNTAÑOLA, Josep. Poética y Arquitectura. Editorial Anagrama, Barcelona. 1981. 121p.
- PARDO, José Luis. Las formas de la exterioridad. Pretextos, Valencia, 1992, 368p.
- WALTHER, Elisabeth. Teoría de los Signos. Ed. Dolmen Estudio. Santiago de Chile, Chile. 1994. 219p.

Artículo publicado en "Enfoques y metodologías sobre el hábitat: memorias de una experiencia pedagógica". Ensayos Forum No. 15 (2000)